

Larra y Lastarria

Por Manuel Salvat Monguillot

José Victorino Lastarria pronunció el 3 de mayo de 1842 su difundido discurso de incorporación a la Sociedad Literaria. El orador se enfrenta a la necesidad de explicar las causas del decaimiento literario y los medios para procurar un auge de la ilustración con la participación de todos los miembros de la Sociedad recién fundada. Para ello busca apoyo en autores que le han precedido y cita a Artaud, Víctor Hugo, Larra. De preferencia, Mariano José de Larra es seguido, apostillado y glosado por la coincidencia de lo ocurrido en España antes de la muerte de Larra —1836— y lo que pasa en Chile. No hay que olvidar, sin embargo, que España es el enemigo de ayer, el absolutismo derrotado por el triunfo de la rebeldía americana motivada por la propagación de las ideas nuevas que simultáneamente habían prendido en la Península. En 1842 hay en Chile paz política, una cierta libertad de expresión y un incipiente progreso material. Allí y acá hay una generación que no participó en la literatura debido, en España, a la guerra de la independencia y, en Chile, a la de la emancipación. Toca a los descendientes de los que intervinieron en la lucha llenar el vacío dejado por éstos en materia de ilustración. La situación es similar: al absolutismo siguió la guerra y a la guerra, la democracia y la libertad. No puede haber democracia ni libertad sin literatura: la literatura es la expresión del progreso de un pueblo, escribe Lastarria; mientras que Larra esperaba echar los cimientos de una literatura nueva, "expresión de la sociedad nueva que componemos". Dado que las circunstancias son semejantes, es lógico que Lastarria adaptara a su discurso el artículo *Literatura*, de Larra.

Los dos escritos tienen un fin común: establecer cómo ha de ser la nueva literatura y si ésta ha de ser original o imitativa y, en el último caso, qué modelo ha de seguirse. Ambos autores reseñan la literatura que les precedió y mientras Larra apunta que la española del siglo XVIII es imitación de la francesa, pero con lenguaje del siglo XVI, Lastarria menciona a Pedro de Oña, Lacunza, Ovalle y al candoroso Molina, como él lo llama. Larra admite que la lengua castiza es insuficiente en el siglo XIX, en que el progreso ha hecho común el uso de vocablos impensados con anterioridad como *elección directa*, *responsabilidad ministerial*, *crédito a juego de bolsa*. Lastarria cita textualmente un trozo de Larra en el que se destaca la falta de escritores útiles, progresistas y razonados, pero termina por halagar a los clásicos e, incluso, a los modernos escritores españoles que resucitaron el antiguo

romance castellano, léase Espronceda, Zorrilla, el Duque de Rivas, José Joaquín de Mora, personajes que no conoció e olvidó citar Larra, todos los cuales practican la lírica narrativa muy imitada por los del movimiento del 42.

Lastarria concuerda con Larra en que hay que evitar la imitación, sobre todo del gusto y de los giros franceses. En el siglo XVIII se introduce en España el gusto francés, como sucedió con el italiano en el siglo XVI. Pero no quiere Larra reconocer el magisterio literario de ningún país. Se corre el peligro, agrega Lastarria, de tener que inventar palabras nuevas, de dar a otras un sentido impropio y violento, de adoptar giros o construcciones exóticas, contrarias siempre a la índole del castellano. Larra pide se respete, se consulte, se obedezca en lo posible el tipo, la índole, las analogías de la lengua, al adoptar giros, voces y frases nuevas. La copia es, como se acostumbra, con algunos cambios en las palabras o de ubicación en las frases. La Francia, escribe Lastarria, ha levantado la enseña de la rebelión literaria y establecido que su divisa es la verdad y que la naturaleza humana es el oráculo que debe consultar en sus decisiones; en esto, afirma, merece nuestra imitación. Larra reclama una literatura nueva, toda de verdad, como de verdad es nuestra sociedad sin más regla que la verdad misma, sin más maestro que la naturaleza, joven en fin como la España que constituimos. Aquí Larra, que cita muy poco, adapta las palabras dichas por Víctor Hugo en el prólogo de *Hernani*: "Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia".

Lo que quiere Larra, en definitiva, es que la nueva literatura no esté limitada a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias; sino que sea una literatura fruto de la experiencia y de la historia al alcance de la multitud ignorante, que muestre al hombre como es; una literatura que sea "expresión de toda la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo". Para Lastarria, la literatura ha de ser original americana, "porque todas sus modificaciones le son peculiares y nada tienen de común con las que constituyen la originalidad del viejo mundo"; es preciso interrogar a la naturaleza americana; hay que escribir para el pueblo, ilustrarlo, combatir sus vicios y fomentar sus virtudes, recordarle sus hechos heroicos. En suma, los asociados debían consumar la gran obra de hacer una literatura nacional, útil y progresiva.

Larra y Lastarria [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Larra y Lastarria [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa